

CONTRATEXTO pregunta a Michel MAFFESOLI

MICHEL MAFFESOLI, profesor de sociología en la Universidad de París (Sorbona), Director del Centro de Estudios sobre lo Actual y lo Cotidiano y Director de la revista *Sociétés*, estuvo dictando un Seminario acerca de Socialidad y Comunicación en la Universidad de Lima, con la participación de los profesores e investigadores de Ciencias de la Comunicación. La presente entrevista es el resultado de una ardua labor de transcripción y edición de varias horas de conversación y discusión con este colega y amigo francés. A lo largo de su obra, Maffesoli se propone construir un pensamiento sociológico que al mismo tiempo recusa las visiones totalistas y voluntaristas que predominaron durante los años sesenta y parte de los setenta, e intenta comprender lo social en lo más minúsculo de su trama, en los aspectos intersticiales de la interacción, deleznable para aquel análisis sobredeterminista obsesionado en explicar todo desde lo político.

Entre los libros de Maffesoli debe mencionarse a *Lógica de la Dominación* (traducido al castellano), *Essais sur la Violence banale et fondatrice*, *La Connaissance Ordinaire* y *Le Temps des Tribus*.

CONTRATEXTO.— *Las grandes líneas de reflexión de sus trabajos enfatizan el estudio de la vida cotidiana. ¿Qué importancia le asigna, dentro de ello, al estudio de los determinantes de conjunto, es decir de lo que atañe a la "sociedad" vista como sistema o totalidad?*

MICHEL MAFFESOLI.— Desde mi perspectiva, que es empática y no abstractiva, no existe ninguna instancia sobredeterminante de lo social —por utilizar el término de Althusser. No hay una centralidad ni una periferia. Hay más bien una multiplicidad de periferias o una multiplicidad de centralidades, lo que viene a ser lo mismo. Esto es sumamente importante si se asume esta hipótesis para la comprensión de lo social y de la comunicación. Nos remite a otra cosa que lo que era el sistema piramidal, o el sistema político. Si existe en cambio una estructuración social elaborada en términos de núcleos y de redes, lo que traduzco en un esquema que denomino "de la masa a la tribu". Tenemos una especie de hervidero de cultura masificada, pero dentro de esa masificación aparecen pequeñas tribus —es una manera metafórica de decirlo— con su tipo particular de comportamiento comunitario. Si se acepta esa hipótesis se tiene ciertamente otra comprensión de la sociedad, que destaca lo heterogéneo y no lo homogéneo. Más aún, el problema de toda la modernidad es llegar a la homogeneización de los valores. El siglo XIX ha reposado sobre lo que llamo "el gran fantasma de lo Uno"; todo el Occidente es finalmente eso. Ese es el fantasma que ha servido, en mi opinión, al pensamiento burgués.

CTX.— *Esto se relaciona con lo que Ud. afirmaba sobre la "transversalidad" de la identidad social.*

M.M.— Efectivamente. No hay una identidad social estable, y eso es posible traducirlo en términos de lógica. Lupasco —un lógico rumano— ha desarrollado la noción de lo contradictorio. En la dialéctica se observa lo contradictorio, pero voy a superar lo contradictorio en lo contradictorio. Lupasco demuestra que en la física la estructura de los elementos reposa sobre la tensión que hay entre ellos. Lo contradictorio en lo contradictorio es mantenido en tanto tal. Yo he tratado de incorporar la reflexión de Lupasco a una reflexión social. La persona está constituida por la tensión entre diversos elementos contradictorios que no se superan en una unidad, sino que se mantienen en tanto tales. Eso es la identificación.

CTX.— *¿Pero por qué llamar contradictorio a lo que quizá no es vivido como tal?*

M.M.— No creo. Se vive con sus contradicciones, no se las trata de superar. En un esquema que llamo de "visión dramática", en el sentido griego de "dramein", algo evoluciona y encuentra una solución, una síntesis; ese es el esquema "burguesista". Pero yo me refiero a un esquema "trágico": en el no-futuro no hay la búsqueda de una síntesis, se puede vivir con sus contradicciones. Eso se sabe desde el punto de vista psicológico, y también desde el punto de vista social. Las generaciones jóvenes no tienen necesidad de síntesis, viven en cierta manera el estallido, eso es lo "trágico".

CTX.— *Quisiéramos que relacione más la idea de tribu con los procesos de comunicación masiva.*

M.M.— La proliferación de imágenes en las ciudades modernas remite también al fenómeno del ícono, de imágenes que en cierta forma se veneran y sirven de punto de referencia para lo cotidiano. Hay una multiplicidad de imágenes que van a permitir la instauración de un orden simbólico. Un orden complejo con un rol desempeñado por cada persona, en una especie de teatralidad global, que per-

mite el reconocimiento de sí por sí y por los otros. En tal sentido, habrá pequeñas imágenes emblemáticas locales que van a ser la piedra de toque en torno de las cuales van a girar las tribus. Es a partir de eso que podemos valorizar la pregnancia de la imagen televisiva o de la publicitaria. En mi perspectiva se puede pensar a esta imagen no como a algo alienante, como se decía hace diez años, sino como un cimiento agregativo. Esta función emblemática va a constituir tribus. Por supuesto, lo digo en un contexto de estallido televisivo en que la selectividad del desarrollo tecnológico se encamina hacia pequeñas entidades, que miran a grupos de edad, regiones, barrios. Se puede pensar también una constitución televisiva a partir de entidades microscópicas.

CTX.— *Sin embargo, aun en los países más desarrollados los poderes siempre organizan la comunicación favoreciendo menos el establecimiento de redes de comunicación más horizontales o democráticas, como las sugeridas en la figura de las tribus, que el de redes verticales, o de aparatos del poder.*

M.M.— Hago un matiz: el término democrático no se aplica a este esquema porque se inscribe en un esquema de tipo político. Personalmente considero que la política está completamente saturada. Ya no es modelo explicativo de la realidad social. En segundo lugar, hay retrasos, no-contemporaneidades, en la formación del espíritu de una época. Se puede imaginar que los poderes frenan esa tendencia, pero ella siempre gana. Considero que por la fuerza de las cosas, ese desarrollo tecnológico difractado del que se nutren las tribus termina escapando a la fuerza de los poderes, lo que no quiere decir que eso sea mejor. Puede llevar a una nueva forma de barbarie entre tribus.

CTX.— *¿Qué ocurre entonces en países como éste, en donde no se ha llegado a esa saturación y donde existen grandes grupos sociales que supuestamente tienen que desempeñar un rol, sin lograrlo?*

M.M.— No creo que todos los países tengan que seguir un camino lineal, con un esquema desarrollista. ¿Sería necesario pasar por toda una evolución para llegar a la saturación? Creo que pueden haber cortocircuitos. No conozco el Perú, pero conozco el Brasil y creo que este país puede entrar a la post-modernidad sin haber pasado necesariamente por el camino de la modernidad. Lenin decía que el comunismo es la electricidad más los soviets. En Brasil sería el candomblé más la informática. Se puede imaginar la conjunción de elementos arcaicos y post-modernos. No vale la pena hablar exclusivamente de un punto de vista tercermundista; finalmente el tercermundismo es una creación europea, importada por intelectuales del Tercer Mundo. Althusser es un producto de importación errada. Habría más bien que ver las conjunciones, las realidades locales. Eso me parece más pertinente.

CTX.— *Aún así, ¿caso detrás de todo su planteamiento no hay una suerte de pequeño determinismo tecnológico, que con cierto tufu macluhaniano diría "las sociedades se remodelan más por la naturaleza de los medios que por el contenido de la comunicación"?*

M.M.— Haré una precisión. Mi actitud no es de juicio. No sé si lo que digo está bien o no. Me da igual. Hasta nuestra generación, los intelectuales pensaban lo que querían que fuese la sociedad, tenían un sentido moralista. Yo no digo lo que debe ser sino lo que es. Tengo incluso un poco de miedo del tribalismo. Y en lo que digo hay una forma de determinismo pero no forzosamente tecnológico. Existe desarrollo de la astrología al mismo tiempo que la tecnología avanza. Cada uno lleva un determinismo a su manera.

CTX.— *Da la impresión que Ud. trabaja más desde el punto de vista de la organización social que de los sujetos involucrados en esa organización.*

M.M.— Efectivamente. Yo ya no creo en el

sujeto. Uno es más actuado que lo que uno actúa.

CTX.— *¿Cómo entiende la lógica de la intersubjetividad?*

M.M.— Existe cierta quiebra de los grandes sistemas explicativos que de algún modo han dado forma a la modernidad, lo que no significa que no se pueda determinar lo que es una lógica del estar juntos. Lo entiendo en la acepción que la filosofía alemana da al Zusammen sein (estar juntos). Planteaba ayer la posibilidad de un pensamiento doméstico. Plantearía aquí dos polos contrapuestos: la pareja moral-política y la pareja hedonismo-estética. De un lado, está la saturación del orden político, la depresión del proyecto, del otro, un espíritu de la época con dominante estética, entendiéndola en su acepción etimológica. Ha habido un desplazamiento semántico hacia el objeto. En realidad, "aisthesis" es experimentar algo juntos, una emoción vivida en conjunto frente a un objeto. No se trata en absoluto de una estética del buen gusto, puede ser la de la vida cotidiana. El kitsch o cualquier elemento juzgado de mal gusto puede ser estético.

CTX.— *Junto con Baudrillard y Lyotard, Ud. es uno de los más conspicuos analistas franceses de la post-modernidad. ¿Qué nos puede decir a ese tema?*

M.M.— De manera general y quizá algo provocadora yo diría lo que caracteriza a la post-modernidad es su paradigma estético, tal como se ha podido hablar de un paradigma político o de uno económico. Yo pienso que de manera intelectual, pero con rigor, se puede reflexionar acerca de una lógica del sentimiento inscrita en una matriz estética, fundada sobre la pasión. A partir del siglo XVIII el modo de pensar intelectual fue moral o político. Esa constante ha sido chupada como la leche materna. Eso hace que, por el peso mismo del razonamiento sociológico, se haga pa-

sar a todo lo que se vea bajo la rueda de ese molino. Y por político entiendo algo muy preciso, una concepción de la vida o de la organización social basada sólo sobre el proyecto. Yo trato de dar cuenta de una situación en que ese finalismo se agotó. Pero para mí hay cosas que tienen sentido pero que no tienen sentido como finalidad. El paso de la masa a la tribu al que ya me referí, es rasgo típico de la post-modernidad. Y lo vemos en una serie de situaciones minúsculas que sin embargo están llenas de sentido. Para entenderse, dejemos de hablar del trama o tejido social de manera funcional, y veámoslo como un entrecruzamiento de tejidos minúsculos; la trama social es el entrecruzamiento de esas pequeñas cosas que no se finalizan pero que producen sentido y que constituyen lo esencial de la vida social.

CTX.— Usted privilegia lo que convencionalmente es considerado banal. En su escepticismo frente al comportamiento finalista parece incluso cobijarse un cuestionamiento del conocimiento científico. En esa perspectiva, ¿podría Ud. decirnos algo más acerca de la oposición epistemológica que ayer estableció entre concepto y la noción? ¿Hace Ud. de eso una bandera metodológica?

M.M.— Hay dos términos: lo que fue nuestro instrumento privilegiado —y ahora voy a decir algo escandaloso— fue el concepto. Hemos aprendido a conceptualizar la existencia. En oposición al concepto que es claro, que es lineal, que es zanjado, se trata de desarrollar una perspectiva de nociones. La noción es blanda, flexible, mucho más adecuada a la labilidad de esta vida social nebulosa, que no es funcional ni finalizada. Nuestro objetivo sería llegar a reemplazar el concepto, que es nuestra piedra de toque, por la noción. Ese reemplazo epistemológico del concepto por la noción nos llevaría a dar cuenta de la importancia creciente de la imagen en la vida social, de esta presencia de lo inmaterial o irreal dentro de lo real. Inclusive dentro de lo

político se encuentra esta inmaterialidad de la imagen. Lo político tenía esencialmente una función de convicción: desarrollo argumentos y sobre ellos trato de convencer. De hecho, la política ahora está fundada sobre la imagen. Yo trato ahora no de convencer sino de seducir. En el interior de lo que sería lo más duro de la modernidad, que es la política, el concepto ya está socavado por lo que había creído evacuar.

CTX.— Hablaba Ud. de una ética del instante contrapuesta a una moral del futuro. ¿No ve Ud. una funesta disociación social en el manejo irresponsable de esa ética?

M.M.— Al contrario. Hay momentos en que el espíritu de una época está activo. En ellos la sociedad actúa conjunta y frontalmente: hay rebelión, revolución, grandes movimientos políticos, etc. Pero hay otros en que en lugar de enfrentamiento brutal hay una actitud de astucia. Eso es lo que llamo la duplicidad. Hay un saber incorporado que sabe cuándo hay que enfrentarse frontalmente y cuándo hay que ser astuto. Existen así múltiples astucias desarrolladas en la vida cotidiana para trampear con el orden establecido, ya sea en el trabajo, en la política o en la vida sentimental, lo que llamo la libertad intersticial, que es una reapropiación relativa de la existencia desde ahí en donde uno está, sin vivir para el futuro pero agotando el instante.

CTX.— En investigaciones sobre los usos de la radio y la televisión que estamos realizando hemos encontrado también una "lógica de los sentimientos", del instante, del nosotros. Pero la lógica del poder está simultáneamente presente, no podemos negarlo, aunque quizá sí podamos cambiar nuestra manera de percibirlo.

M.M.— De acuerdo. Yo caricaturizo cuando digo que el poder no existe. He escrito un libro que se llama "La lógica de la dominación", pero era joven en esa época. Yo mos-

traba que hay una lógica del poder, pero al lado había otra lógica concurrente. Hay que ver qué lógica va más rápido, en eso consiste el trabajo intelectual. Yo digo que el intelectual debe ser el guardián de la socialidad, pero también debe desconfiar de todo poder, de derecha o de izquierda, porque si no se contesta a la lógica del poder no se ve la otra lógica. Hay que purificarse de lo político para captar la vida cotidiana.

CTX.— *Una última pregunta. ¿Por qué afirma Ud. que el imaginario es comunitario?*

M.M.— Ya lo he dicho: mientras que la función de la razón es discriminativa, la imagen

siempre tiene una función agregativa, arrastra procesos de proyección y necesariamente formas de socialidad. Por eso la imagen en la tradición occidental —de Descartes a Sartre— siempre ha sido materia de desconfianza, por ser confusional. La tradición cristiana es iconoclasta ¿qué es el icono o el ídolo? Es el dios falso, y a Dios no se le representa. Vieja desconfianza porque el ídolo o el icono está siempre ligado a la fusión, incluso a la orgía. En la Biblia hay una lucha contra los ídolos y aquellos lugares altos donde se les adora son lugares de perdición para la lógica del poder.

- * Edición y transcripción de Javier Protzel y Ana María Cano.